

Title	A CADA COSA SU NOMBRE Y A DIOS EL QUE CORRESPONDE
Author(s)	Alvarez-Taladriz, J. L.
Citation	大阪外国語大学学報. 32 p.1-p.20
Issue Date	1974-03-25
oaire:version	VoR
URL	https://hdl.handle.net/11094/80527
rights	
Note	

Osaka University Knowledge Archive : OUKA

<https://ir.library.osaka-u.ac.jp/>

Osaka University

A CADA COSA SU NOMBRE Y A DIOS EL QUE CORRESPONDE

J. L. Alvarez-Taladriz

I

*Un cuenco de esquinas sin esquinas
¿qué cuenco de esquinas es ese?*

Confucio

En el Padre Pedro Ramón (1549—1611) a la preocupación didáctica natural a su larga carrera docente, como maestro de novicios y rector de la Casa de Probación y del Colegio de la Compañía de Jesús en Japón, se unió el rigor lingüístico acumulado por su continua dedicación al estudio de la lengua japonesa, en la llegó a hablar, predicar, leer y “componer libros”. Al sentir que se le iba perdiendo en Japón la fluidez de su lengua castellana se cuida de conservar y que otros conserven al menos la terminología básica, sobre todo cuando se usara en escritos describiendo las cosas de Japón a lectores europeos, especialmente a las autoridades romanas de la Compañía, llamadas a resolver con los datos que tales informaciones les proporcionaban.

Los nombres que coinciden con su contenido conceptual son herramientas útiles que es necesario usar. Cuando no sea así son herramientas inservibles que urge rechazar. Según una comparación clásica en la literatura china, al designar con el nombre de cuenco de esquinas una cosa esquinada, el nombre coincide con la realidad, pero al llamar cuenco de esquinas una cosa redonda el uso del nombre *esquina* se torna incierto y ya no puede utilizarse para una expresión inequívoca, porque nunca sabré si se habla de un borde esquinado o redondo. Así ocurre, por ejemplo, con llamar “rey” a quien según el concepto europeo no lo sea, y elevar a “príncipes” a quienes les falte mucho para serlo. Viceversa es censurable no dar la preeminencia necesaria a quien la tenga, como decir a secas “Santa María” como si su Nuestra Señora fuese una santa entre tantas. Luego veremos la importancia que da a la invocación debida a la Santísima Virgen. El Padre Ramón toma tan a pecho la corrección de estos desafueros expresivos que, con toda su poca gana epistolar, dirige varias cartas al Padre General Claudio Aquaviva destinadas a prevenir que este quedase mal informado por emplearse en las cartas y relaciones palabras impropias conducentes

a error. No lo tolera ni siquiera cuando el equívoco pueda servir, en circunstancias particulares, a una finalidad plausible. Su intolerancia no es pura testarudez aragonesa, era natural de Zaragoza, sino—aparte su exigencia de veracidad a todo trance—prevención de que algún día otros europeos criticasen tal uso interesado de palabras inexactas. Temor confirmado por hechos posteriores a sus cartas, cuando llegaron a Japón otras Ordenes religiosas que desmintieron la deliberada o negligente distorsión de la imagen de Japón que tenían ante sus ojos.

Las cartas del Padre Pedro Ramón en que expresa tales prevenciones son varias, pero quizá dos de ellas bastarán como prueba de lo antedicho. En ellas se trata a la vez de otros asuntos, que no cercenamos de su texto porque importa medir en la totalidad de la carta la parte que dedica a dicha pretensión de rigor expresivo y de veracidad alardeada.

II

PADRE PEDRO RAMON, S. J.

Rector y Maestro de Novicios de la Casa de Probación

Usuki, 10 de noviembre de 1585

AL PADRE CLAUDIO AQUAVIVA

Prepósito General de la Compañía de Jesús

ARSJ Jap. Sin. 10 I, 76—78

Jesús María

Pax Christi, etc.

El año passado escreví a V. P. lo poco que desta Casa de Prouación de Bungo me occorrió, o mesmo hago este año, aunque poco más he que de lo del passado. Todavía para yr sabiendo V. P. por orden lo que en ella passa, estamos en ella onze Hermanos y dos Padres, destos Hermanos los cinco son Jappoes, y destos los tres noviços, los otros son portugueses¹⁾, tirado el Hermano Gerardino, que vino desa casa professa de Roma²⁾. El hun Padre, que se llama Juan Francisco³⁾, de natiön ytaliano y hijo desa provintia, ordinariamente anda ocupado con la cristiandad, visitando a unos y baptizando a otros⁴⁾,

1) Un intento de identificación en A—T, *Sumario*, 110—111 nota 21.

2) El Hermano Gerardino (1542—1596). En Japón desde 1583. Regresó a Macao el 1589, en la casa de la Madre de Deos, donde sirvió de portero. *Catalogo 1593* (Jap. Sin. 25, f. 33, Nr. 29): “Hermano Joan Gerardino, italiano, de la ciudad de Ferrara, de 50 años de edad, de buenas fuerzas, de 32 años de Compañía, hace oficio de portero en la China. Fue hecho codjutor temporal formado en Roma en el año de 1570.”

3) El Padre Juan Francisco Stephanonio (1540—1612), biografía en *Sumario*, 120 nota 46. Compañero del Padre Ramón desde el 10 de julio de 1584.

4) Sobre todo la muy fervorosa de Notsu (1584—1587).

conforme a los exercitios y ministerios de los Padres de Jappón. Yo tengo cuydado desta casa y novitiado acudiendo también, como puedo, a los cristianos y predicando en esta nuestra iglesia en la lengua de la tierra, bien dificultosa que ella es. Los novitios corren con alguna orden de la casa de provación aunque no con entera conforme al *Ordo Domus Probationis* porque las occupationes y cosas de Jappón no dan lugar para tanto, mas basta que en lo principal que con pláticas, conferentias y offitios de casa se procura remedar a la casa de provación de S. Andre de Roma⁵⁾, donde yo me crié. Todos están y estuvimos por la misericordia de Dios de salud. El progreso en las virtudes comúnmente vay bien ni ha acontecido cosa notable que desgusto diese, no hay tanto fervor como por essas partes, a principal causa será mi floxedad, mas también creo que ayuda en criarse tan pocos juntos, porque entre cinco ¿qué puede haver? Bien sé que preguntará V. P. que cómo hay tan pocos, luego diré la causa.

Lo que toca al edificio material tenemos buenas casas y officinas para la tierra. La iglesia es muy buena y la mejor que agora hay en Jappón, toda de madera, como ya V. P. terná entendido. El señor de Bungo, que comúnmente llaman el Rey Francisco, vive tres leguas de aquí, digo tres leguas destas de Jappón que de las de allá serán quando mucho dos. Viene muchas veces a esta población y, siempre que viene, viene a nuestra casa, porque tiene pegado con ella su posada y se sirve por una puerta falsa que sale a nuestra huerta, la qual se habre quando él viene⁶⁾.

Ya que hablo en el que llaman "Rey Francisco" diré a V. P. un punto, y tomé ocasión de decir esto de lo que este año vi. Este año de 85 vinieron cartas para él de V. Paternidad, del Rey Philipe y de Su Sanctidad llamándolo así muchas veces⁷⁾. ofreciósseme quando las vi que algún engaño en los nombres para con nosotros y entre nosotros poco hacía al caso, mas donde el Summo Pontífice llega a ser engañado no [tachado *não*] sé si es bien. Quiero decir este título de Rey que los nuestros y los portugueses dan al señor de Bungo, después de yo, con lo poco que sé de la lengua, lo haber comunicado con algunos jappones doctos, hallo que es inpropíssimo, porque en Jappón solamente hay un Rey, que es señor de todo Jappón, a quien ellos llaman el *Dayri* o el *Teyuo*, a éste recognoscen todos por señor, mas como sua profesión no es gobernar sino tenerse por uno de sus dioses, que ellos llaman *Camis*, estáse en una casa en el Miaco servido y reveretiado, mas ni governa ni para esto se hace cuenta de él. Gobiernan a Jappón otros los quales tienen

5) El Noviciado de S. Andrea del Quirinale, inaugurado el 1567.

6) Así pues la huerta del Noviciado quedaba contigua al recinto del castillo de Nyujima.

7) La carta de Gregorio XIII, de 28 de diciembre de 1578, L. Magnino, *Pontificia Nipponica*, Parte Prima, Romae 1947, Doc. 12, págs. 22—23 : *Regi Bungi illustri*.

diversos títulos : unos se llaman *yacatas*, otros *conixus*, etc. De estos *yacatas* es este de Bungo, que en nuestra lengua se puede decir o 'duque' o 'príncipe', como son los príncipes Dascoli, de Salerno, etc. Siendo, pues, esto así, vea V. P. si conviene⁸⁾. La diligencia que se puede hacer es escribir al Viceprovincial de Jappón que con toda diligencia haga / f. 77 / tratar este punto entre los que de los nuestros saben Jappón y algunos Jappones letrados y si hallaren que propiamente no se nombre de Rey, que no se lo den, y así en los demás nombres que pueden causar alguna dificultad, porque lo que en las cartas antiguas deshace mucho es querer declarar las cosas de Jappón con nombres nuestros sin mirar bien cuánto les convienen, y de aquí viene hacer los de Europa differentíssimo concepto de Jappón de lo que es y, quando aquí llegamos, atribuir a nuestras cartas passadas, y pues ya vienen a Jappón⁹⁾ o tienen mucha noticia de él frayles, creo que aprovechará assentar bien por todo porque no seamos calumniados.

El otro punto que tengo que proponer a V. P. es remedio de infinitas cosas. Sepa V. P. que si provintia hay en el mundo que tenga necesidad de consultas generales, digo provinciales, es ésta de Jappón, porque como las cosas de esta tierra se mudan cada día por la frecuente mudança de los señores, múdanse con ellos las cosas de la religión. Dos años habrá que el señor que gobierna las partes de Miaco mudó un *tono*, que así se llaman estos señores, a otra parte, el cual era cristiano y tenía más de seis o siete mil almas cristianas debaxo de sí, con esta mudança, que no es mas que de sí y algunos suyos, quedando los labradores en sus tierras, vino allí en su lugar otro gentil y de tal manera dieron la vuelta los cristianos, sin ser persuadidos de ninguen a retroceder, que del número dicho uno solo quedó por retroceder¹⁰⁾. De esto hay mucho en Jappón porque con la misma facilidad que se hacen cristianos quando su señor se hace, con la misma retroceden quando su señor retrocede o les falta.

Agora, en este mes de octubre, el señor que gobierna la Tenca, que así se llaman aquellas partes del Miaco, llamado Faxixa (*sic*), mudó a nuestra columna y estrivo, [lect. d.] Justo, que tenía, segundo oi dezir, mas de quarenta mil almas cristianas, vino otro gentil en su lugar, sabe Dios cuántos quedarán¹¹⁾. Así que hay infinitas mudanças en Jappón y

8) Compárese la opinión del Padre Alejandro Valignano en *Principio* (1601—1603), capítulo 5, publicado en A—T, *Adiciones*, 401—402 notas 48—52.

9) Alude al paso por Japón, el año 1584, de los franciscanos Fray Juan Pobre (Díaz Pardo) y Fray Diego Bernal, A—T, *Documentos franciscanos*, pág. 59.

10) El 1583 Hideyoshi trasladó a Simón Ikeda Tango no kami de Kawachi a Mino "quedando la gente plebeya y labradora. . . sin pastor en manos de lobos y gentiles. . . quedó muy menguada y disipada, aunque muchos aun así se sustentan", Valignano, *Adiciones* (1592), 446—448.

11) Sobre el traslado de Justo Takayama Ukon del señorío de Takatsuki al de Akashi, el mes octubre de 1585, Frois, *Historia*, III, capítulo 54, fols. 485—490v : *De como Quambacu desterrou a Justo Ucondono e do heroico exemplo que dio de sua fe e virtude* (Ms.).

muy peligrosas, las cuales piden grande consejo y visita del Padre Viceprovincial. [Gaspar Coelho], mas como él es viejo doliente y los caminos dificultosos, después que el Padre Alejandro Valignano, que fue [quien] lo dexó por Viceprovincial, que ha cinco años, non ha salido de allí alrededor del puerto donde viene la nao sin visitar ni a Bungo ni a Miaco, por lo que gravísimas cosas están sin resolución ni remedio y padeciendo mucho peligro.

Esta es también la causa / f. 77v / porque en el novitiado no hay más que cinco, no porque no haya sujetos para resceber sino porque todo lo reporta a quando él viniere y él nunca viene ni creo que podrá ya venir. Por esto también ni hay consejo, digo consulta, ni se remedian mil necesidades que hay. El remedio que a mí me ocurre es que si fuere posible el Viceprovincial visitar cada año al Jappón, que lo haga y que haga una consulta general de esta manera si pudiese ajuntar los Padres para eso en el un lugar sería muy bueno, mas eso tarde o nunca ha de ser posible por las guerras y caminos impedidos, por lo que sería remedio los mismos puntos que él tratase allá en las partes del puerto tratarlos después en Bungo y después en el Miaco, y quando él por sí no lo pudiese hacer, que de otros Padres que hay en Jappón escogiese uno al cual él instruyese, y con éste y los demás del puerto, que se llaman partes del Ximo, tratasen lo que conviniese, escribiendo a todos los de Jappón que para tal tiempo mandasen las cosas que les ocurría para se trataren en la consulta. Esto hecho en las partes del Ximo, fuese este Padre con los mesmos apun- tamientos y pareceres y razones a Bungo y allí tratase con los de Bungo y de allí fuese al Miaco de la mesma manera. Y, tratado con todos, tornase al Viceprovincial y él resolviese lo que le pareciese *in Domino* melhor. Mas este tal Padre había de ir con officio de Visitador del Viceprovincial para en todo ter mais experientia. Creo ser este remedio muy necesario y que con el se daría grande aviamiento a las cosas de Jappón porque lo de mas era salir con venir a V. P. es infinito, la reposta tarda cinco o seis años ya entonces todo lo que V. P. ordena nada vale porque está ya Jappón mudado dos veces ; recurso ? Provincial de la India también es muy largo, pues por lo menos ha de ser de tres o quatro años, estas informaciones y recursos débense hacer, mas porque por ellos no se remedia Jappón, que pide repentino y acelerado, conviene buscar otro cual es el que apunté, si a V. P. pareciere.

Otro punto me ocurre escribir a V. P., que aunque nos parezca más dificultoso juzgara si por ventura es menos necessario, y es que aunque segundo las Constituciones en todas las consultas queda el Superior libre para hacer lo que quisiere no sé si conviene así en Jappón, hablo solamente del Superior de todo Jappón, la razón de esto es porque como las cosas de Jappón sean tan graves y el recurso tan longe y tan peligroso, mil veces puede ser perdido Jappón antes que le venga remedio, y aunque parezca que en la India corre lo mesmo con el Provincial de ella no es así porque es entre cristianos, hay gobierno

eclesiástico y seglar con que se puede acudir en semejantes necesidades (quod absit), mas el Superior de Jappón afirmo a V.P. que es más absoluto que el Summo Pontífice para lo que quisiere hacer, lo cual puede ser muy peligroso, y aunque por la misericordia de Dios no sucedió / f. 78 / mal, lo que agora diré, estuvo muy arriscado.

Cuando el Padre Alejandro Valignano vino por Visitador a Jappón hizo escesivos gastos, a juicio de todos, y tanto que así por eso como por luego el año siguiente se perder la nao de China, donde venía un poco remedio, quedó Jappón perdido, quiso Dios que tuvo la nueva el P. Alejandro en la China de tornaviaje y que así como tuvo gracia para le buscar remedio, como se lo buscó, porque sino quedara absolutamente perdido. Déme [lect. d.] pues agora V.P. que venga otro, como puede ser, que tenga esta gracia en gastar y no tenga la otra en buscar remedio, como es muy posible, y verá cómo queda Jappón. Lo que digo en este caso puede acontecer en otros muchos, por lo que me occorria si sería bem que el parescer concorde de algunos Padres de Jappón, como de los Superiores de él, tuviese autoridad sobre el Viceprovincial¹²⁾. Yo creo que muchas cosas haría más consideración y que iría todo más a camino, V.P. lo entenderá mejor.

Sería nunca acabar escrevir las cosas de Jappón y las dificultades que en sí tiene y la necesidad de remedio; mas parte porque otros, a quien esto más toca, lo escriben difuso, parte porque del remedio de la consulta y visitación cada año, que apunto, depende el remedio de tantas cosas, no me alargo más, encomendándome en la santa bendición de V.P.

Deste Bungo a 10 de noveembre de 1585.

De Vuestra Paternidad hijo en el Señor

Pedro Ramón

/ f. 78v / Jesús María

Al muy Reverendo en Christo Padre Nuestro el /

Padre Claudio Aquaviva Pre- /

pósito General de la Compañía de Jesús /

ROMA

De Jappón

12) La propuesta de someter al Padre Viceprovincial a la decisión de la mayoría de los Superiores particulares, en materia de gastos extraordinarios, fue aceptada por el Visitador Valignano en su *Resolución* al punto primero de la pregunta sexta de la *II Consulta General de Japón (1590)*, A—T, *Adiciones*, 660.

III

PADRE PEDRO RAMON AL PADRE CLAUDIO AQUAVIVA

Yqizzuqi, 15 de octubre del año de 1587

ARSJ Jap. Sin. 10 II fols. 282r—285v

Jesús

María

Muy Reverendo en Cristo Padre Nuestro

Pax Christi, etc.

Aunque, con el favor divino, por la nave ordinaria que aquí agora está en Japón y puerto de Firando, escribiré a Vuestra Paternidad, por se ofrecer también ocasión este año para Vuestra Paternidad con brevedad poder tener alguna noticia de Japón, digo lo que por agora acá pasa, me pareció que holgaría Vuestra Paternidad en el [Señor] con estas breves reglas, mandadas por la vía de la Nueva España, en una nave pequeña que aquí aportó a este Japón¹³⁾, y por ventura tanto más holgará V.P. cuanto los sucesos de esta tierra piden ser con mayor brevedad V.P. informado. Porque segundo [sic] las vueltas que Japón dio este año, es tal está cual nunca se imaginó que diera, y tal y tan lleno de angustias que si Nuestro Señor no ayuda con su infinita misericordia a tanto detrimento y pérdidas que padecieron los cristianos y peligro de las vidas muchos Padres y Hermanos que andan por acá, padecerá también la Compañía su pedazo, porque no faltarán maldicientes, pues ya los hay, que pública o privadamente digan que lo sucedido es justo juicio de Dios por se encaminar la ley de Dios por tales invenciones en Japón.

El caso, pues, en breve es (porque ya V.P. la sabrá largamente) ser desterrados de Japón todos los Padres y Hermanos de la Cnmpañía, en obediencia del cual mandato, que dio el señor y gobernador de todo Japón, por nombre Quambaqudono, estamos todos aquí en esta isla de Firando, donde está la nave, como esperando para nos embarcar. Es verdad que con toda diligencia se pretende quedar muchos o todos como escondidos, como ya se hace, mas basta que la cosa llegó a este punto y no sabemos en qué parará, aunque esperamos que el Señor no deje desamparada su viña y obreros, hay todavía ocasión de temer porque no sabe hombre si delante del gran odio. l. *justitia dignus sit*, por lo que también la acelerada información que a V.P. se diere parece muy acertada para que V.P., por la vía y modo que mejor juzgare poder acudir, acuda.

Las cosas que con ocasión de este negocio se pueden y debían escribir a V.P. son

13) Quizá se refiera a la nave de que da noticia el Padre Luis Frois, *Historia*, III, fol. 527, texto en A—T, *La primera misa franciscana en Japón* (1589), *Tenri Daigaku Gakuho*, Núm. 75 (1971), págs. 62—63.

infinitas, porque realmente Japón es de esta manera, mas como en esto habrá diversas informaciones y el remedio V.P. no lo ha de dar de allá, mas halo de dar acá aquel a quien V.P. lo cometiére, parecióme que en ésta bastaría dar a V.P. alguna general información de cosas que paresce que no sabe de las cuales, / f. 282v / y aunque lo que diré, por salir de mí, no es de tanta autoridad que merezca ser exigido, por lo que pudiera dejar de hacer esto, hágolo todavía parte porque el oficio de [consultor] que tengo así en la India como en Japón, con alguna inteligencia de la lengua, me dice que lo debo de hacer.

1. Quanto a lo primero, lo que sumamente todos deseamos es que V.P. sea muy bien informado de las cosas de Japón y tanto más se desea agora esto quanto se ve que, pensando V.P. y los Padres Asistentes que lo están, por los efectos se ve que no lo están, y, bien considerado, no lo pueden estar, pues hasta hoy no fue de Japón quien pudiese dar tal información, como luego iré mostrando. Creo que tirada la información que el Padre Alejandro Valignano de la India mandó, conforme a una consulta general que en Japón hizo¹⁴⁾, y lo que el Padre Mezquita¹⁵⁾, que allá fue con los mozos japones, no tiene V.P. otra que más auténtica sea. Bem [sic] creo que con estos caminos tiene V.P. alguna mayor noticia de la que se tenía hasta agora allá; mas entretanto que V.P. no fuere informado suficientemente, porque finalmente informaciones de personas particulares, aunque tengan oficios comunes, siempre pueden padecer alguna pasión o inclinación más a una parte que a otra, por ser hombres, de lo que ordinariamente está libre una información de una congregación provincial, por lo que no sin causa la Compañía hace tanto caudal de ellas para ser V.P. informado.

Y aunque la consulta del Padre Alejandro fue de mucho provecho y lumbré, todavía no dio ni pudo dar esta información, porque como quien en ella se halló digo esto. Ella fue hecha con el ayuntamiento de los Padres que en las tres partes de Japón había, mas de esta manera ajuntábanse Padres nuevos y viejos, experimentados y otros de ninguna experiencia, y finalmente con todos los que había, que Padres fuesen, trataba la masa que

14) La *I Consulta de Japón* (1580—1581), cuyo comentario auténtico se debe al Padre Visitador Alejandro Valignano en *Sumario de las cosas de Japón* (1583). Estudiada por Josef Franz Schütte S. J., *Valignanos Missions-grundsätze für Japan*, I, 1; I, 2, Roma 1951, 1958. Publica casi enteramente el texto original, A—T, *Sumario*. La *Consulta* es fundamental por ser constituyente de la nueva planta que el Padre Valignano dio a la empresa evangélica en Japón. Falta estudiar la crítica individual que hicieron de la *Consulta* varios Padres, durante no menos de tres decenios, sobre problemas como la pluralidad de Ordenes religiosos en Japón, la formación del clero japonés, la tenencia de Nagasaki a título de base de la acción misionera, etc.

15) El Padre Diogo de Mesquita (1553—1614), biografía en *Sumario*, 122 nota 54; otros datos en A—T, *De arboricultura occidental en Japón durante el siglo XVI*, *Tenri Daigaku Gakuho*, Núm. 87, marzo 1973, paginación japonesa 114—132.

ocorría, y como *de qualibet se est opinio* no hubo casi cosas en que no hubiese opiniones ; oíalas el Padre y entre ellas interpuso la suya y después, en la información que mandó a V.P. (el cual yo tengo traslado), decía : “Tratóse esto, hubo dos opiniones, a mí me parece que se guarde esta forma”, así la información. Y V.P. justamente aprobó todo lo que el Padre Alejandro fue ordenando. Porque como V.P. oyó : “Hay opiniones, yo soy de esa”, claro está que mais [*sic*] había de prevalecer aquélla a que se acostaba el Padre Alejandro que las otras. Porque segundo [*sic*] yo entiendo en la tal resolución entendió V.P. que *cetera erant parva*, y puede ser que si V.P. entendiera que los de la opinión del Padre Alejandro fueron tres o cuatro Padres mozos nuevos de poca experiencia, que fácilmente se inclinan a lo que el Superior se inclina, y que la otra opinión era de seis o siete o mais viejos de experiencia, y que alguna cosa reparara más en la resolución. Y una de las cosas que más muestra entender esto así V.P., como digo, es que en la respuesta de la tal consulta, según lo que oímos acá, respondió aprobando todo cuanto el Padre Alejandro había ordenado, así nos lo escribió él. Pues crea V.P. que algunas cosas hubo en que los viejos y experimentados fueron de diversa opinión / f. 283 / por lo que aunque del mal de verdad se duelen *secundum hominem* mostraba alguna satisfacción de su opinión por ver que en caso presente por ventura tuvieron mucho lugar las cosas que en aquella consulta el Padre Alejandro ordenó, en nada de lo cual me meto agora en ésta, porque no pretendo descender a cosas particulares. De aquí creo entenderá V.P. que la información de aquella consulta no fue suficiente y aunque lo fuera no bastaba para Japón, porque si las otras provincias tienen necesidad de tres en tres años mandar procurador a Roma a informar a V.P., ésta de Japón, si fuese posible, lo debía mandar cada año por sus variedades tan continuas. Pues no habiendo hasta hoy ido allá procurador vea V.P. ¿qué información podrá haber?

La que el Padre Mezquita pudo dar alguna cosa ayudaría, mas yo creo que fue poco más que la que el mismo Padre Alejandro le comunicó¹⁶⁾ ; porque de tres o cuatro años que tenía de Japón los dos se le pasaron en estar como novicio recogido conmigo, y dos de ellos estuvo en el Miaco, metido con los niños del seminario, para lo que allende de ser naturalmente encogido y no de muchos negocios ni ocupado en ellos, esta experiencia sola tuvo de Japón. Según lo cual vea V.P. qué podría informar.

Y si las cosas se han de juzgar por los efectos, lo que el año pasado y éste acontecieron muestran que V.P. no está informado lo que es Japón. Lo del año pasado ya en otra lo apunté a V.P. a fin hacer que escribiese el Summo Pontifice y el rey Philipe a el Señor

16) Padre Diogo de Mesquita, *Itinerario de Signori Giapponesi*, Jap. Sin. 22, fols. 59—74v ; 1585 *Breve descrizione della Isole del/Giapone, de cibi, costume, etc.*, lugar citado, fols. 93—102v : “Al muyto Reverendo en Christo Padre Diego/Ximenes da Companhia de Jesus/Roma.”

de Bungo, que allá llaman “el Rey Francisco”, lo cual montó tan poco que más fue deshacer en la autoridad de estos príncipes eclesiástico y seglar que aprovechó nada. y mucho menos viniendo cartas secas, porque esta gente como es muy pobre y interesavel [*sic*] donde no hay dones no estiman amores. De esto sé yo un pedazo por negociar trato muchos años al que allá llaman “Rey Francisco”, y entre otras cosas que fueron de espanto una fue escribir Su Santidad de esta manera al “Rey Francisco de Bungo” y dentro de la carta tratarlo como tal, y a su mujer, de quien aquí se hace muy poco caso por no ser la que tenía cuando gobernaba su estado, llamar “Reina Doña Julia”.^{17) 18)} Todo lo cual acá más causó rixo que edificación, aunque en mí alguien ponga parecer que por los inconsiderados o no tan bien examinados modos de hablar de algunos hagan escribir al Sumo Pontífice de esta manera a un hombre que ni es rey en la realidad. Porque en Japón no hay sino un rey, que es el que llaman *Dayri*, cuyo gobernador universal es este Quambacudono, a quien todo Japón obedece, por lo que todos los demás que tienen algunos títulos, que acá se llaman *yacatas*, *qunixus* y de otras maneras, son como allá entre nos duques y condes, y es verdad que, como son gentiles sin fe ni verdad, en tanto obedecen en cuanto no pueden más, y esto desde el mayor al menor. Mas el verdadero gobierno de Japón es tener este virrey con estas otras dignidades que tienen éstos, que a él debían obedecer, por lo que tan longe está este de Bungo, ni ningunos otros que acá llaman *yacatas*, de dignidade de rey como lo muy remoto de aquí y de allá. Mas de esto por agora no es nada. Todavía no faltó quien viendo la carta de sello pendiente de Su Santidad y que el sello era de plomo, como es costumbre de ser, dijese que aquel sello había de ser oro, y creo que lo escribieron a V. P. Digo esto no para más que para que V. P. entienda, como ya entiende, que información trajo quien allí fuera, y basta.

¹⁹⁾ Lo que aconteció este año fue de mayor admiración para los de acá, que sabemos lo que pasa, y para los japones es realmente mucho descrédito de nuestras cosas, y fue lo que se hizo con aquellos mancebos japones que allá fueron, a los cuales si las cartas que de allá vinieron llaman “señores y príncipes de Japón” no siendo para allá nada y para Japón unos muy pobres y tristes hidalgos. Afirmo que fue de tanto espanto esto acá que a mí se me cubría el rostro de vergüenza oyendo las cosas que allá les hicieron, y la edifica-

17) La “reina doña Julia” era hermana mayor de “Yezabel” la primera y repudiada mujer “del rey Francisco”, a su vez hermanas del poderoso vasallo de Otomo, Tawara Chikakata 田原親賢, 白水甲二「きりしたん大名大友宗麟」, Tokyo 1970, 77. A juzgar por las palabras de la carta, el segundo matrimonio no parece haber sido sancionado por la *vox populi* de Bungo, más inclinada a sospechar el adulterio del “rey” con su cuñada que a seguir la tortuosidad casuística del privilegio paulino.

18) En la carta de Sixto V a don Francisco, *Eximia pietas tua*, de 24 de mayo de 1585, según Guzmán, *Historia*, lib. IX, c. 17, ed. 1891, págs. 441—442, no se menciona a la “reina Julia”.

19) Sólo desde aquí empieza la traducción japonesa de Yoshitomo Okamoto, abajo mencionada.

ción que sacaron de ahí los japones, por ventura los mejores y más entendidos de los cristianos, fue decir que justamente nos castigaba Dios de esta manera que fuésemos desterrados de Japón, pues con tales invenciones queríamos hacer cristianos en Japón. Porque como ellos conocen a esos mozos que allá fueron, no pueden decir menos sino que informaciones que fueron metieron allá en cabeza lo que ni por pensamiento es. Aunque creo que V.P. lo sabrá, escribiré en una palabra quién son.

El que ellos llamaron “don Mancio” conozco yo muy bien : es verdad que es pariente de un *yacata* de Fiuga, que estaba casado con una hermana del *yacata* de Bungo, por nombre “Rey Francisco”, de manera que ni sobrino ni otra cosa tal era ni es del “Rey de Bungo” sino, como dicen, pariente de parientes; mas con ser esto andaba por Bungo (porque se destruyó Fiuga y mataron a su padre y huyó su madre, etc.) tan vil y despreciado que ninguno hacía cuenta de él ni sus mismos parientes ni el “Rey de Bungo”, y su madre tan triste que, por no hallar otro remedio de vida, se ajuntó a un hombre no noble ni muy rico con quien estuvo algún tiempo y después por enfadarse el uno o ambos se apartaron, y todo esto a vista de todos y del *yacata* de Bungo sin se dar por hallado de nada, y ese Mancio, como digo, andaba por Bungo despreciado y por compasión lo recibieron en la Iglesia, estando yo en Funay, ciudad de Bungo, y me lo pusieron allí, allí lo vestí luego de pies a cabeza, porque lo que traía era sola una que aquí llaman *catabira* de lienzo blanco, que responde a nuestras camisas allá. Este es Mancio. Los otros, a saber, Miguel, Julián y Martín sam [*sic*] hijos de unos pobres *tonos*, así acá llamados, que responden a nuestros muy bajos hidalgos allá o escuderos, algo parientes del *tono* de Arima y Vomura²⁰⁾, del pueblo, porque como ni son herederos ni tienen rentas andan muy miserables, como andan las madres, porque sus padres todos fueron muertos o en guerra o no sé si alguno de dolencia, ni puede V.P. entender de allá en cuán poca cuenta acá los tenían y tendrán después que tornen, aunque vengan más hechos caballeros por Su Santidad, porque así es el costumbre de la tierra, y así, si ellos no fueren de la Compañía, su ida allá y sus honras bien poco aprovecharán a la cristiandad de acá²¹⁾; confieso que aprovechó mucho allá, mas acá nada, ni se edifican los japones de lo que allá les hicieron, antes se ríen, como dije, porque los conocen. Y esto fue lo que yo oí, a decir : “Si fueren hombres de honra hacerle esa

20) Cae fuera de nuestro camino andarnos por las ramas de los árboles genealógicos de Ito, Chijiwa, Nakaura y Hara, porque Mancio, Miguel, Julián y Martín—a quienes su participación en la primera embajada japonesa a Europa les hace de por sí principio y fin de su genealogía—son hoy recordados en la historia japonesa más que ninguno de sus antepasados.

21) No es esta coyuntura para detallar que sí fueron de la Compañía y de provecho extraordinario a la cristiandad; no por las honras que habían recibido, sino por las que ellos dieron a la Iglesia de Japón y a la Compañía con su perseverancia, en el caso de Julián Nakaura martirial. La excepción de Miguel Chijiwa, lejos de menguar el merecimiento de sus compañeros, le prestigia y exalta.

fiesta fuera medio mal, mas aquellos [sic] fue cosa sobrada”. Y lo que más que todo nos admiró, a los que algo sabemos de allá y cognoscemos estos mozos, fue oír lo que el Santo Padre con ellos hizo recibéndolos en consistorios públicos, con público recibimiento como a príncipes o embajadores de reyes, y les hicieran fiesta como a mozos nuevamente convertidos, que ya andaban lejos de reyes, fuera tolerable, mas como los recibió causónos grande admiración y no se pudo entender otra cosa sino, como la carta que nos loaba esas nuevas decía, entender Su Santidad que eran embajadores de reyes nuevamente convertidos y así como a tales eran aquéllos que les iban a allá a dar la obediencia los recibió como los recibió y si esta información fue allá, como parece que fue y la carta decía, Su Santidad hizo con santo celo lo que hizo. Mas porque esto importa alguna cosa, diré lo que sé, donde pueda V.P. entender si fueron por embajadores o no.

Cuando el Padre Alejandro Valignano mandó luego al seminario a Mancio, que estaba conmigo en Funay, o entonces o algo más antes lo mandamos, en esto poco más (por decir lo cierto por cierto y lo dudoso por dudoso) baste que cuando el Padre Alejandro estaba en Nagasaqui para se embarcar, algunos veinte días por ventura o treinta o los que fueron, determinó mandar esos mancebos allá y fue tan repentina y acelerada esta determinación que queriendo Su Reverencia mandar con ellos un Hermano natural del Miaco, que estaba en Bungo en la casa de probación, no hubo tiempo para lo poder mandar llamar y por eso fue en su lugar el Hermano Jorge²²⁾, que allá fue, de manera que “el Rey Francisco” y *yacata* de Bungo tan lejos estuvo de mandar a Mantio por su embajador que ni lo cuidó ni lo supo que Mantio era partido con los otros hasta que fueron partidos. Y esto sé yo muy bien porque en todo corría con el “Rey Francisco” y lo confesaba y antes, si no me acuerdo mal, hablando en esto con él me dijo que : “¿Para qué mandan esos mozos a Portugal?” Yo le respondí que para que para que allí vieses [a] los japones. Veá, pues, agora, V.P. esto cómo concuerda con la *Oratio* que Mantio hizo a Su Santidad²³⁾ y carta que le llevó de obediencia ofrecida por el “rey de Bungo”, leída con tanto aplauso en público consistorio con aquel admirado sobrescrito, que segundo [sic] en las cartas que de allá vinieron decía : “Al adorado, que está en lugar de Dios, etc.”²⁴⁾ Yo sé cierto que nunca le pasó por el pensamiento al “rey de Bungo” de mandar tal embajada ni tal carta escribió, puede ser (que esto no me acuerdo bien) que le escribiese alguna carta en respuesta de un

22) El Hermano Jorge de Loyola, único de la juvenil expedición a Europa que falleció en el viaje, en Macao, el 16 de agosto de 1589.

23) Parece referirse al discurso que en nombre de Mancio y compañeros pronunció el Padre Gaspar Gonsalves, Frois, *Tratado dos embaixadores*, 163—172.

24) Así en la carta de don Francisco de 11 de enero de 1582, Frois, *Tratado*, cit. 159 ; DNS XI, Apend. 1, doc. 79, págs. 271—272.

relicario que el Padre Valignano le dio²⁵⁾, aunque ni en esto me afirmo, mas sea lo que fuere, embajada no la mandó. Lo mismo creo que fue de los otros, mas como yo estaba en Bungo y los otros eran de Arima y Vomura no sé cosa que pueda afirmar, solamente puedo decir que se admiraría V. P. si entenderamente [*sic*] hiciese concepto de lo poco que esos mancebos son acá en Japón y lo poco que serán cuando tornaren si no fueren de la Compañía²⁶⁾. Pues el sobrescrito, que allá causó tanta admiración y devoción, es conforme al estilo de Japón, porque de esa manera acostumbran a escribir por acá y a mí me escriben muchas veces: “Al santo maestro”, etc., y en el progreso de la carta usan de estas frasis [*sic*]: “Vi y adoré la santa carta de V. R.”, y hablando de los Padres: “Al venerabilísimo Padre, que está en lugar de Dios”, y acostumbran a acabar las cartas diciendo: “Yo fulano, que estoy debaixo de V. pies con humildad escribo esto”. Las cuales son frases tan corrientes que tanto montan como las de allá, a saber, V. R. b. u. / f. 284v / “bésole las manos” y otras semejantes. Es verdad que segundo [*sic*] las personas usan de mayor y menor humildad y reverentia²⁷⁾.

Entendido, pues, esto agora así, vea V. P. si los que esto sabemos justamente nos debemos de admirar de lo que allá se hizo y si tienen los japones razón de pensar una de dos: o que somos gente simple y engañante [*sic*], pues los mayores de los nuestros tanta honra hacen a quienes aquí entre ellos están es tan poco, o que informamos de acá cosas tan fuera de propósito como éstas. Cualquiera cosa que piensen es bien para sentir pues les damos ocasión para eso, y aunque no hubiese otra cosa ni razón sino no se proceder en la predicación evangélica con la simplicidad cristiana, que Cristo enseñó, es bien de mal; y sea ésta y cual fuere, hasta agora podíase tolerar porque lo que saliera de nosotros los de la Compañía entre nosotros se quedaba. Mas crea V. P. que per más *motus propios* que vengan, que han de venir los frailes antes de mucho y ora por su vía ora por vía de los portugueses, que ya van cayendo en estas cosas, se ha esto de ir manifestando y temo mucho que ha de redundar en mucho descrédito de la Compañía. Y cierto que lo que los japones dicen que el destierro de este año es ordenado de Dios en castigo de talis [*sic*] invenciones no creo que va muy fuera de camino.²⁸⁾

He dicho todo esto no para más que para dar a entender a V. P. cómo puede ser que no esté informado de lo que es Japón y que no puede ser informado sin se hacer en Japón congregación provincial y ir allá procurador electo.

Aunque este destierro en que estamos en todos causa mucha aflicción y angustia, parte

25) La citada carta, al final, agradece el envío del relicario.

26) Nueve años después hizo la misma presunción el Padre Fray Martín de la Ascensión, *Relación* (1596), Nr. 77, en A—T, *Documentos*, pág. 88.

27) Sobre esta fraseología epistolar, Padre João Rodriguez, *Tratado do estilo da escritura das cartas*, que reproduzco en *Sumario*, especialmente páginas 238—239.

28) Aquí termina la traducción japonesa referida en la nota 19.

porque la conciencia nos remordía de que pueda ser que fuese justo juicio de Dios por no proceder en este ministerio como se debe, dábanos algún alivio pensar que con esta ocasión ajuntados todos en un lugar, como estamos, tendríamos la mejor ocasión que nunca se tuvo para hacer congregación provincial y informar a V. P. y concertar muchas cosas que conviene concertarlas. Y, así, ajuntándose aquí en Firando se trató de esto, mas el Padre Viceprovincial respondió que cuanto congregación no se había de hacer porque el Padre Provincial Alejandro le escribiera que no la hiciese, a todos nos cayxó [*sic*] las alas mas callámonos porque no sabemos la causa porque el Padre Alejandro mandó esto. Y, así, esta gravísima y difícilísima en se gobernar provincia de Japón está sin congregación provincial ni remedio desde su fundación hasta agora; sólo este remedio había, mas ya que éste quitan no tenemos más que hablar sino remitirlo a los secretos juicios de Nuestro Señor. Procuróse con el Padre Viceprovincial que siquiera hiciese alguna consulta autorizada, pues estaba Japón tan necesitado de consejo y remedio, dijo que la haría, mas hasta agora no se hizo ni sé si se hará, porque Japón depende de varios sucesos y ocasiones, y la ocasión que agora vino no sé si la habrá tan apriesa. ¡Sea lo que el Señor ordenare!

2.—Otro punto deseo también escribir, que creo que no es menos necesario que esto para el bien de la cristiandad de Japón, sin el cual creo que nunca habrá cosa que relusca en Japón; para fundamento del cual conviene que sepa V. P. que el gobierno secular de Japón es tal que quien hoy es como rey mañana no es nada, y quien hoy tiene mil cruzados o dos mil, mañana no tiene ni suelo donde proceder; lo que vimos en un cristiano famosísimo del Miaco, que por su fama creo que sea allá cognoscido: éste es Justo, el cual en sus tierras tenía mucha cristiandad, mas este señor de Japón, por nombre Quambacudono, lo mudó a otra fortaleza y salido de la que tenía quedáronse allí todos los labradores, los cuales aunque eran cristianos, como se les fue Justo, de más de 40,000 dicen perseveraron en la fe de los mil por delante. Y agora vemos a este Justo, que como digo es noble y era rico y tenía poder, sin nada porque todo se lo quitó Quambacudono. Esto que aconteció agora con éste acontece mil veces con otros por lo que dificultosamente puede haber sólida cristiandad. Y pasó la cosa agora más adelante y fue llegar este Quambacudono a nos desterrar a todos de Japón sin haber más remedio que seguro sea.

Todo esto nace de no tener en Japón la Compañía ni la Iglesia un pie firme seguro donde se pueda acoger en semejantes necesidades, por lo que más que ninguna cosa es necesario tener este pie, el cual no puede ser otro que, por vía del rey Filipe, tomar aquí una fortaleza en Japón, que será muy fácil cosa, o en Nagasaqui, lugar donde viene la nave, o en otro lugar. La dificultad no está en tomar este lugar sino en conservarlo, porque es necesario gasto y no sabemos si el rey lo querrá hacer. Este punto, así como es de importancia, así también es dificultoso de se entender allá y ejecutar si no hubiere quien

menudamente lo platique, lo que no puede ser por cartas como conviene y por eso no me extendo más. Sólo digo que entretanto que no hubiere algún lugar en Japón seguro, sustentado por el rey de Portugal, que sea como refugio de los Padres y cristianos, donde como en lugar quieto se pueda enseñar [a] los japones y estar el colegio y noviciado y seminarios, nunca habrá en Japón cosas que de peso sean, y todo cuanto los Padres trabajaron en treinta o cuarenta años lo verán deshecho, como salen agora, en 15 ó 20 días, como lo hemos visto este año. Y crea V.P. que tratar de hacer en Japón colegios acá y allá en diversas partes es saber poco de Japón, porque ni uno sólo puede aun hacer que alguna sustentación tenga si no fuese haciéndose este tal lugar. Bien lo hemos visto estos años en el colegio que hubo en Funay y noviciado que hubo en Usui de Bungo. Y ser este pie necesario lo ha mostrado lo que comúnmente se ve en todas las partes donde hay cristiandad, porque por experiencia consta que, donde no hay poder secular que tenga alguna mano, todo se deshace, y donde éste está la cosa va camino. Cuando Dios quisiere que V.P. sea informado por algún procurador sabrá cumplidamente esto cuánto monte. ²⁹⁾

3.—Ya que no he de tratar en estas cosas particulares quiero acabar con estos dos puntos, ajuntándoles otro tercero, que tocará a esta casa de probación, en la cual están 20 Hermanos japones, buenos hijos y, hablando en conciencia, tienen realmente buen natural para ser Religiosos si tuviesen la criación de allá, mas como las ocupaciones son tan varias, distractivas y ininteligibles allá, no se pueden aprovechar como se desea. Y una maravilla obra Dios con esta gente, que es raro que con ser criados, cuando están en sus casas, conforme al costumbre de la gentilidad, en varias sensualidades y inmundicias, como son Hermanos guardan la castidad milagrosamente. Diez años ha que les trato *in uterque foro* y cada día me maravillo más, y afirmo (si se puede hacer comparación que no sea odiosa) que son naturalmente muy mejores éstos que la gente de Europa, y esto sin ninguna duda.³⁰

/ f. 285v /

Algunas otras cosas de importancia quisiera escribir a V.P. mas déjolo parte porque

29) De un lado, el Padre Ramón atribuye la situación presente de la cristiandad perseguida a una posible responsabilidad de sus gestores; de otro, a la impotencia de la naciente Iglesia ante un poder civil contrario al cristianismo. El remedio es también bifronte, de una parte que las autoridades eclesiásticas—las residentes en Japón como las romanas—actuaran con mejor comprensión de las circunstancias; de otra, que la Iglesia de Japón—no España ni Portugal, a quienes sobaban puertos y castillos que guardar (¡a ver si se quiere entender alguna vez!)—dispusiera de un lugar seguro, no para destruir el poder hostil sino para no ser arrasada por él. Solución que el autor de esta carta no fue el primero ni el único en propugnar. Si se quiere mirar a la historia más allá de la hoja del día del calendario se comprenderá que, después de todo no fue puro capricho e imposición del imperialismo occidental que, en el siglo XIX, Japón sólo pudiese reanudar las relaciones exteriores bajo la garantía de un régimen de capitulaciones y extraterritorialidad.

hasta que V. P. sea legítimamente informado no tienen remedio, parte porque luego como llegó a Japón el P. Pedro Gómez se las comunicué³¹⁾ y traté con él, y él creo que las escribió a V.P., a lo cual me remito. Ahora no más que mucho me encomendar en las bendiciones de V. P., y si fuese posible mandarme V.P. una blibia [*sic*] de Vatablo³²⁾, llegue cuando llegare, sería para mi muy particular consolación. Toda esta casa de probación, aunque desterrada y puesta agora en una triste isla, en tristes y estrechas casas, se encomienda en las sanctas orationes, sacrificios y bendición de V. P.

Desta isla llamada Yquizzuqi, cerca de Firando, a 15 de octubre del año de 1587.

Perdóneme V.P. los yerros, por amor de Dios, porque de tantas lenguas como la Compañía me ha hecho aprender en diversas partes, ya casi ninguna sé pura sino todas mezcladas y imperfectas.³³⁾

De vuestra paternidad

Hijo en el Señor

Pedro Ramón

JESUS MARIA

AL MUY REVERENDO EN CRISTO PADRE NUESTRO EL PADRE/

CLAUDIO AQUAVIVA PREPOSITO GENE/

RAL DE LA COMPAÑIA DE JESUS EN ROMA

Soli

de Jappón

-
- 30) Sería erróneo concluir que el Padre Ramón por descalificar circunstancialmente a don Francisco Otomo como rey y a Mancio Ito como príncipe, los juzgase menos válidos como cristianos. Para serlo muy buenos les sobraba la realeza y el rango principesco, como lo muestra el elogio de los 20 Hermanos japoneses del Noviciado, dándoles por muy capaces de perfeccionamiento por la vía cristiana, con ventaja sobre los europeos. Otros Padres hubo que, con injuria a la misericordia y a la gracia de Dios, opinaron lo contrario. Aquí nos basta señalar estas dos vertientes y marcar en que lado se halló el Padre Ramón : en el único desde el que se podía emprender la conversión sin repulsa de Dios y de los mismos a quienes pretenciosamente se intentaba convertir.
- 31) El año 1583. El Padre Gómez fue desde el año siguiente Superior de las partes de Bungo, es decir, Superior inmediato del Padre Ramón.
- 32) François Vatable, Vatablus, (?—1547), famoso escriturario parisiense.
- 33) Hasta el fin el prurito de la pureza y la perfección idiomáticas y de la exactitud informativa. No tenerlo en cuenta es renunciar a entender lo que más que nada le movió a escribir.

¡Intelijencia dame el nombre esacto de las cosas!

J. R. J

De las dos cartas publicadas sólo era conocido el pasaje de la segunda relativo a negar el rango de rey a don Francisco Otomo y el de príncipe y embajador suyo a Mancio Ito. El historiador Yoshitomo Okamoto, en el estudio preliminar de su traducción japonesa de los *Apparatos* del Padre Luis Frois referentes al regreso de la primera embajada de Japón a Europa, publicada en Tokyo el año 1949, en colaboración con João Amaral Abranches Pinto y el Padre Henry Bernard, S. J., da el texto pertinente en las páginas 62—70. (Probablemente alcanzó el original de entre los papeles del Padre Johannes Laures, S. J.). Más aun que en esta primera ocasión, quienes tras ella han utilizado este fragmento de la carta del Padre Ramón (Josef Franz Schütte, 1958; Kiichi Matsuda, 1965; Koji Hakusui, 1970) prescinden totalmente de mencionar las circunstancias en las que escribió lo que dice de Mancio, como discípulo del Padre Ramón y como embajador del “rey” Francisco. La carta en su contenido íntegro no es una acción protestataria contra la embajada a Roma. Lo que primariamente preocupa al Padre Ramón es indagar la posible responsabilidad de las autoridades de la Compañía en Japón en haber coadyuvado a que las autoridades civiles del país decretaran (1587) la prohibición de la labor evangélica. Responsabilidad reconducible a insuficiente información de la realidad social japonesa, sobre todo en punto a presentarla ante el foro católico romano, que era, más de lo que hoy puede imaginarse fácilmente, foro universal, *urbi et orbe*; aunque escrito esto desde Japón salte a la vista su limitación al orbe occidental.

La carta en sí no es una censura del Padre Visitador Alejandro Valignano y la referencia a la embajada es uno de los ejemplos en apoyo de su tesis de no estar debidamente informado quien debía estarlo. Mas certero es que la carta apunta al Padre Viceprovincial Gaspar Coelho por no haber hecho la visita regular de la misión ni reunir consulta ni congregación o cuasicongregación. La crítica al Visitador es cuanto mucho por no urgir al Viceprovincial a lo que competía a su cargo. Aunque el Padre Ramón por la experiencia de la *I Consulta de Japón (1580—1581)* pudo entender que el Padre Valignano no gustaba de tales reuniones sin estar él presente, uno no sabe si por excesiva confianza en su propio talento o demasiada desconfianza en el de los demás.

Ya con anterioridad el Padre Ramón no las había tenido todas consigo respecto al Viceprovincial, según se percibe a simple vista en la carta de 1585, donde para nada se menciona la embajada ni aparece Mancio, aunque su imagen descamisada estaría entonces

más fresca que el 1587. Las noticias que este año se recibieron en Japón de la extraordinaria resonancia romana de la embajada—que Valignano lejos de buscar había intentado prevenir—en nada afectaban al problema de su justificación de origen, sobre todo respecto a don Francisco y Mancio. Que “el rey de Bungo” ignorase el nombre de su legado no significa que desconociera el plan de la embajada en términos generales, porque el problema sobre la obligatoriedad de rendir obediencia los reyes católicos al Sumo Pontífice se planteó en Bungo un año antes de llegar el Visitador Valignano a Japón. El 30 de setiembre de 1578, Otomo Yoshimune, primogénito de don Francisco, preguntó al Padre Luis Frois “si haciéndose cristiano un rey de Japón estaba obligado a mandar de aquí, estando tan lejos, embajador al Sumo Pontífice para darle obediencia.” Hasta se podría tomar pie en este hecho para pensar que los señores de Bungo se anticiparon al Padre Visitador en la idea de la embajada a Roma. Además es impensable que al recibir de manos de Valignano el obsequio pontificio de un relicario no suscitase don Francisco—que hilaba tan fino en puntos de etiqueta—el asunto de la correspondencia y de quien la llevase a Roma en su nombre.

Las dos cartas publicadas nos interesan aquí en su totalidad, no el caso particular, citado *ad exemplum* en la de 1587, en comprobación de su tesis de la necesidad de una información verídica de las cosas de Japón y del proceder de los misioneros. El Padre Ramón sostuvo el mismo modo de pensar en la carta de 1585, su urgencia fue acelerada por la crisis de la persecución de 1587, pero antes y después de ésta mantiene su preocupación, que analizamos al principio, la adecuación de la palabra a la cosa y, que la exactitud no estuviese en razón inversa de la distancia de Japón a Europa. Aludimos entonces al ejemplo al del nombre de “Santa María”, tan fuera del marco de la discutida embajada, pero tan definitorio de la precisión lingüística, que siempre y en todo persiguió el Padre Ramón. A ello se refiere en una carta de 4 de octubre de 1592, dirigida al Padre General Aquaviva, donde escribe :

“Por entender que la devoción que vuestra paternidad tiene a la Virgen Nuestra Señora es muy grande y tan grande que se extiende por todo el mundo, según el deseo que vuestra paternidad tiene que todos los hijos de la Compañía tengan, como consta en una carta particular que vuestra paternidad a todos escribió, en la cual con mucha eficacia exhortaba esta sancta devoción. Animado, pues, yo con esto diré a vuestra paternidad un abuso que ha en Japón, que redunde en deshonor de Nuestra Señora. El abuso es este : como vuestra paternidad sabe, en toda la cristiandad del mundo, siempre que se habla de Nuestra Señora el vulgo, como toda la otra suerte de gente, hablan con palabras honrosas determinadas para eso, como el castellano dice “Nuestra Señora” y el italiano la “Madonna”, y así los demás. Solamente Japón, por descuido de los primeros maestros, no se dice sino “Sancta María”, “Santa María” sin acrecentar más ninguna cosa, de manera que con la misma

honra hablan de Nuestra Señora que de cualquiera otra sancta, como Sancta Lucía, etc. Yo propuse esto cá al Padre Visitador y le pareció que tenía mucha razón, y así ordenó que ninguno dijere solamente “Sancta María” mas que siempre acrecentase alguna palabra honrosa. Como esto fue ordenado así en común sin determinar esta palabra honrosa cuál sería, quedó esta orden del Padre Visitador muy flaca, y aunque algún tiempo corrió, ya está tornada en el primero abuso. Si no fuese con orden de vuestra paternidad no sé cómo esto tendrá remedio. La orden de vuestra paternidad para esto no es menester ser más que ordenar a los Superiores de Japón que no consientan más decir “Sancta María” solamente, mas que siempre se le acreciente alguna palabra honrosa. Y porque conviene determinar esta palabra honrosa cuál haya de ser, que junten y hagan consulta con los Padres que saben bien japonés y Hermanos japoneses, y aquella palabra que asentaren que más convenga, ésa quede determinada y con rigor se ha de ejecutar. Creo cierto que si vuestra paternidad asentara esto bien, que haga un gran servicio a Nuestra Señora.” (Jap. Sin. 11 II, f. 322)

El Padre General asintió devotamente a la propuesta, en carta de enero o febrero de 1596. Lo sabemos por otra del Padre Visitador, Nagasaki, 19 de octubre de 1598 :

“Que en los libros que se escribieren y imprimieren en Japón se acreciente al nombre glorioso de Santa María alguno de los sobrenombres de que la Iglesia santa usa, y así se hará, como vuestra paternidad lo ordena por ser cosa que parece a todos muy bien.” (Jap. Sin. 13 I, f. 183v).

En su persistente reprobación de la impropiedad verbal, fuese por exceso o por defecto, tuvo también en cuenta el Padre Ramón su certero pronóstico de la llegada a Japón, ya incontenible, “por más *motus proprios* que vengan”, de Religiosos de otras Ordenes. Lo que él no podía prever es que le iba a tocar personalmente el cometido de entrevistarse y ser intérprete de los franciscanos en Miyako el año 1594, en circunstancias relatadas por el Padre Alejandro Valignano en el capítulo 23 de su *Apología* (1598), donde asegura del Padre Pedro Ramón ser “hombre grave y de mucha verdad.”

Según la práctica de la secretaría del Padre General, de las cartas recibidas se sacaban los puntos o temas principales, que numerados se hacían constar comúnmente en el último pliego o a los márgenes de cada hoja. El segundo de los escritos del Padre Pedro Ramón lleva tal resumen final, tras cuya lectura el Padre Claudio Aquaviva escribió unas notas marginales, llamadas, a su vez, a servir de puntos de la respuesta correspondiente. De lectura difícil en la fotocopia utilizada, ha suplido a mi analfabetismo la perspicacia del Padre Diego Pacheco, S. J, descifrador de las tres notas siguientes : una referida al rango de los legados, otra a su recibimiento en Roma, y tercera, sobre la conveniencia de una base fortificada. Tres asuntos sobre los que la autorizada opinión del Padre General hace aquí ocioso ulterior comentario :

“Su fidelidad nos plaze, / mas desengañarle, que acá / supimos quiénes eran, / mas el Papa quiso así, y ay / no se escandalizarán mostrando / que el Papa lo hizo por mostrar / amor a esa nación.”

“No piense que las personas de estos mozos / se trataron como si ellos fuesen / príncipes, que bien se sabía que eran sólo / nobles, mas trayendo cartas de esos yacatas, que responden a reyes, / como acá henos escrito. [laguna] Mas al Papa le / pareció, por ser de tan lejos y traer / cartas de los Reyes, honrarlos bien, creo que cuánto no lo avrá escrito así.”

“Fíense en la Providencia del Señor, que sabe / el modo y el tiempo que hará Reyes / christianos. Así fue en la primitiva / Iglesia, y con fortaleza y paciencia / se han de vencer esas dificultades.”